

## LA BATALLA DE FLORES Y EL PROTOCOLO LUSTRAL THE BATTLE OF THE FLOWERS AND THE LUSTRAL PROTOCOL

MANUEL POGGIO CAPOTE\*  
ANTONIO LORENZO TENA\*\*

### RESUMEN

El número de la Batalla de Flores se incorporó a la Bajada de la Virgen de las Nieves en la edición de 1895. Lo hizo como reflejo de los gustos de su tiempo; no en vano, en aquellas fechas, este tipo de desfile se encontraba de moda. Además, muy pronto se le buscó acomodo y se integró con pleno sentido en el secular ritual de recibimiento de la imagen mariana. Desde entonces, se ha mantenido de manera ininterrumpida en el programa de las fiestas lustrales y se ha convertido en la segunda batalla de flores más antigua de las que se conservan en España, aunque en la actualidad, lamentablemente, despojada de su originario contenido simbólico.

*Palabras clave:* Bajada de la Virgen de las Nieves; Batalla de Flores; cabalgatas; desfiles; Carro Alegórico y Triunfal; Santa Cruz de La Palma.

### ABSTRACT

The number of the Battle of the Flowers was incorporated to the Descent of the Virgin of the Snows in the edition of 1895. It did it like reflection of the tastes of its time; not in vain, at that time, this type of parade was fashionable. In addition, very soon, he was sought after and integrated with full meaning in the secular ritual of receiving the Marian image. Since then, it has remains uninterrupted in the program of lustral festivals, becoming the second oldest Battle of the Flowers in Spain, although today, unfortunately, devoid of its original symbolic content.

*Key words:* Descent of the Virgin of the Snows; Battle of the Flowers; rides; parades; Santa Cruz de La Palma.

### 1. INTRODUCCIÓN

Las batallas de flores son desfiles urbanos de carrozas y otros elementos mecanizados que, de manera ordenada, transitan a lo largo de un recorrido pre-

---

\* Cronista oficial de Santa Cruz La Palma. Plaza de España, n. 6. 38700 Santa Cruz de la Palma. Correo electrónico: manuelpoggiocapote@gmail.com.

\*\* Centro Asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en La Palma (UNED). Plaza de España, n. 1. 38700 Santa Cruz de La Palma. Correo electrónico: alorenzo@santa-cruz.uned.es.

viamente establecido. Desde finales del siglo XIX y, sobre todo, a partir de la nueva centuria, este tipo de comitivas se difundió en Europa, primero en carrozas tiradas por tracción animal o humana y, más tarde, por carros de motor. En ellas sobresalía el elemento floral, empleado tanto en la decoración de los vehículos participantes como en el lanzamiento de pétalos naturales a las vías públicas<sup>1</sup>.

El origen de estas comitivas florales se encuentra en las actividades promovidas por el papa Pablo II (pontífice entre 1464 y 1471) con el fin de realzar el carnaval de Roma. Natural de Venecia, Pablo II quiso trasladar hasta la Ciudad Eterna el esplendor de las carnestolendas venecianas; sin embargo, a diferencia de la capital del Véneto, el mitrado no promovió las máscaras, sino que, en contraposición, impulsó cabalgatas, algunas carreras de hombres y caballos o el llamado *mocoli* (un tipo de juego de luces con cerillas). Entre los cortejos patrocinados se hallaban también uno de inspiración mitológica y otro de carruajes cuyos sus integrantes «batallaban» o se arrojaban los elementos típicos del carnaval (flores, confeti o serpentinas) y que se desarrollaba en la céntrica vía del Corso. Este desfile se mantuvo hasta aproximadamente 1809, cuando las invasiones napoleónicas motivaron su decadencia. Entretanto su lugar de celebración motivó que fuera conocido como *Corso* o *Coso de la Flores*. Algunas décadas más tarde, la ciudad de la ribera francesa de Niza se hizo eco de esta herencia y comenzó a organizar un suntuoso carnaval. En 1873 se constituyó un primer comité de las fiestas carnalescas y en 1876 se registraron las inaugurales comitivas florales, que muy pronto habrían de adquirir una gran brillantez. En pocos años, gracias sobre todo a las revistas y periódicos ilustrados, el formato de las batallas de flores de Niza se expandió por el resto del continente, en especial, por los países de la cuenca mediterránea<sup>2</sup>.

En España, cortejos de esta naturaleza no tardaron en aparecer; lo hicieron además fuera del marco del carnaval, incorporándose a convocatorias patronales y a otras citas lúdicas. En Madrid, por ejemplo, en 1890, se constata una batalla de flores desplegada en el parque del Retiro durante las fiestas de San Isidro. En Valencia, consta su irrupción desde 1891, en el marco de la Feria de Julio. Por su parte, en Murcia ha venido celebrándose con gran fastuosidad en las fiestas de primavera (aunque con algunas interrupciones) desde 1899<sup>3</sup>. En la actualidad, uno de los «enfrentamientos» más vistosos es el

<sup>1</sup> Agradecemos la colaboración prestada en la elaboración de este trabajo a Felipe Henríquez Brito, Antonia María Castro Díaz, Dulce Rodríguez González, Javier Hernández Carrillo, Francisco J. Herrera García, Ricardo Marante Ortega, Antonio Javier González Díaz, Juan Alberto Fernández Pérez y Víctor J. Hernández Correa.

<sup>2</sup> SÁNCHEZ ALBARRACÍN, Maite. *Fiestas de Primavera: Batalla de Flores en Murcia (1899-1977)*. Murcia: Universidad de Murcia, 2003, pp. 34-41.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ ALBARRACÍN, Maite. *Op. cit., in totem*.

que se organiza en Laredo, iniciado en 1908 como batalla de flores marítima y, un año más tarde, consolidado en tierra debido a la «inestabilidad del líquido elemento». Cada año, el número en esta villa cántabra concita una gran expectación<sup>4</sup>. En el archipiélago canario, disponemos de noticias de estas cabalgatas desde la década de 1890, como ejemplifican las celebraciones dedicadas a san Pedro Mártir en Las Palmas de Gran Canaria en 1892, las de mayo y carnaval de Santa Cruz de Tenerife desde 1893 hasta 1895 o las privativas del Cristo de La Laguna de 1900. Finalmente conviene mencionar la —quizás— más relevante batalla floral de Hispanoamérica, la que tiene lugar desde 1903 en el carnaval de Barranquilla (Colombia), declarado en su conjunto Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad<sup>5</sup>.

En 1895, en La Palma, durante las jornadas de la Bajada de la Virgen de las Nieves se incluyó una inicial comitiva. Es indudable que tanto las noticias procedentes de los periódicos como las imágenes provenientes de revistas ilustradas estimularon la preparación del evento. Las crónicas de la época no pueden ser más reveladoras al describir que el miércoles de la semana de festejos de 1895 llegó a promoverse «una verdadera batalla» que agradó mucho y así quedó «implantado aquí este espectáculo». Entonces la Bajada de la Virgen se desarrollaba entre los meses de abril y mayo, período en el que de forma gradual florecen tajinastes, jazmines silvestres, cerrajas, jacarandas, flamboyanes, encimbas, amagantes, gacias, granadillos, correvelas y tederas, codesos... Sin duda, todo aquel aparato floral sirvió en la ornamentación de los carruajes y, tras su paso por la calle Real, para revestir el pavimento urbano con un tenue y oloroso manto vegetal.

Sin embargo, lo más llamativo de aquella colorida cabalgata y la alfombra floral dejada a su paso fue que muy pronto se enlazó con el protocolo simbólico de anuncio del traslado de la imagen nivariense. Es de esta manera como ha de entenderse que, a partir de las fiestas lustrales de 1900, la batalla de flores se fijara en la tarde del viernes de la semana de festejos como antesala del carro alegórico y triunfal. Conviene recordar que este auto mariano es el número de carácter más grave del programa cívico con el que se recibe a la Virgen. La ubicación de la batalla de flores antes del carro alegórico y triunfal en la edición de la Bajada de la Virgen en 1900 se concibió como un medio con el que vestir las calles y plazas por las que, avanzada la noche, transitaría el solemne Carro Alegórico y Triunfal<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> REVUELTA PÉREZ, Ángel; SETIÉN EXPÓSITO, Adrián. *Historia de la Batalla de Flores de Ladero*. Ladero: [s. n.], 2002, *in totem*.

<sup>5</sup> Véase la monografía: *Carnaval de Barranquilla: la fiesta sin fin*. Barranquilla: Fundación del Carnaval de Barranquilla, 2011, pp. 62-81.

<sup>6</sup> POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Batalla de Flores y su alegoría en el programa lustral». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 17 de mayo de 2015), p. 73.

Lamentablemente, al igual que ha sucedido con la disposición de otros actos, este protocolo celebrador de la Bajada de la Virgen nunca quedó registrado en documento o impreso alguno, lo que ha conducido a que tanto la fecha propia de salida como el simbolismo más auténtico de la batalla de flores se hayan perdido por completo de la memoria colectiva. En la actualidad, la comitiva ha quedado reducida a una cita menor sin ninguna relevancia y casi excusable en el programa oficial. Ello viene sucediendo desde la década de 1960, cuando la batalla de flores comenzó a desfigurarse, modificando, en ocasiones, su fecha de salida y, sobre todo, alterando su significación, para convertirse en una cabalgata de carrozas presidida por la reina de las fiestas y su corte de honor. La naturaleza alegórica de la batalla de flores (como delicado «entremés» que preludiaba la representación del carro alegórico y triunfal) sucumbió a la distorsión. En las últimas convocatorias lustrales, el número (carente de los considerables recursos económicos y humanos que requiere la preparación de un coso de estas características) ha derivado en su pérdida de relevancia e, incluso, en su práctica desaparición de la Bajada de la Virgen, como ocurrió en la última edición de 2015.

Las siguientes líneas pretenden bosquejar un recorrido sobre los orígenes, evolución y posibilidades de la batalla de flores. Se trata de establecer una panorámica del número, ofrecer una serie de noticias acerca de sus promotores y, por último, plantear una serie de propuestas para que el mismo vuelva a disfrutar del protagonismo del que presumió hasta hace unas décadas. Con este objetivo se han examinado diferentes datos procedentes de los programas lustrales y, en menor medida, tomados de la prensa periódica, y se han tenido en cuenta varios testimonios orales y la bibliografía general sobre el tema. Se ha dejado aparte la revisión de la documentación relativa a la Bajada de la Virgen del Archivo Municipal de Santa Cruz de La Palma. Su consulta y análisis conllevaría un trabajo mucho más extenso que este breve artículo que sólo pretende reflexionar acerca de la popular batalla de flores y su continuidad en las fiestas lustrales.

## 2. BATALLAS DE FLORES EN LAS FIESTAS CANARIAS

Como se ha dicho, la referencia más antigua de una batalla de flores en el archipiélago data de 1892<sup>7</sup>. En abril de ese año, en pleno periodo primaveral, se

---

<sup>7</sup> Esta aproximación a la aparición y desarrollo de las batallas de flores en Canarias se ha realizado por su vinculación a determinadas efemérides y festejos con fechas variables como el carnaval o las fiestas de mayo. Se localizan batallas de flores como realce de acontecimientos especiales de carácter profano o bien con cierta regularidad derivada de su incorporación al calendario religioso-festivo.

celebró en Las Palmas de Gran Canaria la denominada *Exposición de Flores* provincial en el que una cabalgata floral fue el número central en el guión de festejos. Pocos años después, se recordaba aquel acontecimiento y se planteó la posibilidad de repetirlo con carácter anual<sup>8</sup>. No obstante, dado el éxito alcanzado, en ese mismo año (en octubre de 1892) volvió a refrendarse una batalla de flores en la capital de Gran Canaria, en esta ocasión con motivo de la arribada al puerto de la réplica de la nao *Santa María* en conmemoración del cuadringentésimo aniversario del descubrimiento de América<sup>9</sup>. Los citados festejos de 1892 en honor al copatrono de la ciudad, san Pedro Mártir, anunciaron también cucañas, luchas, carreras de caballos, feria de ganados, bailes, conciertos, funciones teatrales e iluminaciones<sup>10</sup>. Entrado el Novecientos el cortejo floral aparece ya consolidado. En razón a las fechas (29 de abril), esta celebración se encontraba próxima a los carnavales, por lo que algún elemento se deslizaba de una fiesta a otra. Es así que los *huevos tacos* (o *huevos talcos*), tan habituales en los carnavales, aparecieron también en las fiestas dedicadas a san Pedro Mártir, lo que, unido al hecho de que comenzaban a rellenarse de arena, motivó su prohibición en lo sucesivo<sup>11</sup>. Las fiestas eran por entonces unas de las primeras del calendario local, cuyo desarrollo, vinculado con el aniversario de la conquista de Gran Canaria, concitó siempre mucha atención, en especial entre el indicado año de 1892 y 1924. Una crónica de 1912 detalla el cuidado puesto en la preparación de la batalla de flores, cuyo «resultado depende de dos cosas: de que los vecinos de la calle de Triana arreglen perfectamente los frontis de sus respectivas casas, y de que haya un buen número de carruajes que rivalicen en sus adornos. Si esto se logra, como firmemente creemos, la batalla de flores resultará un espectáculo hermosísimo»<sup>12</sup>. En ediciones sucesivas, varias de las citas desglosadas por la prensa local fueron las correspondientes a los años 1932, 1935, 1950 y 1956<sup>13</sup>; la primera de ellas, coincidente con el aniversario de la II República (1932).

<sup>8</sup> La crónica de la época puntualiza: «nosotros creemos que debería repetirse el bellissimo espectáculo de las batallas de flores como principal número del programa de festejos. Todos recuerdan aquí con agrado aquella fiesta brillante, y desean presenciarla de nuevo. En este clima, en esta tierra de las flores, debería adoptársela como se ha adoptado en Niza, donde se verifica cada año, y bien podríamos dejarla de repertorio». Véase: *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de diciembre de 1897), p. 1.

<sup>9</sup> *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 29 de diciembre de 1893), p. 1.

<sup>10</sup> «Noticias y anuncios». *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales* (Santa Cruz de Tenerife, 13 de abril de 1892), p. 3.

<sup>11</sup> «Noticias y anuncios». *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales* (Santa Cruz de Tenerife, 14 de mayo de 1902), p. 2.

<sup>12</sup> *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de abril de 1901), p. 1.

<sup>13</sup> *La provincia: diario de la mañana* (Las Palmas de Gran Canaria, 23 de marzo de 1932), p. 5; *La provincia: diario de la mañana* (Las Palmas de Gran Canaria, 28 de abril de 1935), p. 26; *AOE: revista ilustrada del África Occidental Española* (Sidi Ifni, 9 de abril de 1950), p. 3; *Falange* (Las Palmas de Gran Canaria, 2 de marzo de 1956), p. 3.

Por su parte, las islas de Tenerife y de La Palma se sumaron muy pronto a esta corriente festiva. No en vano, las fiestas de Mayo y de la Cruz constituyeron, ya desde el siglo XIX, una buena ocasión para la incorporación del número de la batalla de flores —y al igual que la cita patronal grancanaria— como exaltación de la primavera. Una época y dos islas, además, en las que se hallaba enraizada desde tiempo inmemorial la costumbre de engalanar las abundantes cruces que poblaban el espacio urbano y rural. El 6 de mayo de 1893 por ejemplo, en Santa Cruz de Tenerife, se elaboró un programa que incluía una batalla e «iluminaciones, paseos, músicas, carrera de sortijas, regatas y cucañas marítimas, carrozas alegóricas y una gran fiesta marina», además de cuatro corridas de toros para la inauguración de la plaza<sup>14</sup>. La comitiva floral tuvo lugar desde la plaza de La Constitución y la calle del Castillo hasta la alameda de Weyler, con la correspondiente gratificación al mejor carruaje adornado<sup>15</sup>. Años más tarde, las mismas vías y plazas fueron escenario (5 de mayo de 1902) de una batalla de flores en la que destacaba la carroza del Casino; en ella figuraba «una lancha de azucenas tirada por cuatro caballos a la Gran Dumont y tripulada por siete preciosas señoritas vestidas de marinero»<sup>16</sup>. También en 1902 hubo batalla de flores en la Fiesta de la Cruz de la capital palmera<sup>17</sup>; a la que siguieron otras en el mismo marco celebrador, consignadas en 1907, 1922 y 1927<sup>18</sup>. Con antelación a todas ellas, Santa Cruz de La Palma había incluido batallas de flores en las ediciones de las convocatorias lustrales de 1895 y 1900, sobre cuyos pormenores se volverá más adelante.

La popularidad de la batalla de flores auspició que el acto se incorporase rápidamente a las numerosas fiestas patronales celebradas entre abril y octubre en las islas de Gran Canaria, Tenerife, La Palma e, incluso, La Gomera. Asimismo, desde las primeras décadas del siglo XX, el número evoluciona y aparecen los automóviles o el añadido de confetis, serpentinas y *bolas de nie-*

<sup>14</sup> *Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios* (Santa Cruz de Tenerife, 13 de abril de 1893), p. 2.

<sup>15</sup> *Diario de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 20 de abril de 1893), p. 3.

<sup>16</sup> *Diario de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 7 de mayo de 1902), p. 2.

<sup>17</sup> *Heraldo de La Palma* (Santa Cruz de La Palma, 3 de abril de 1902), p. 1.

<sup>18</sup> Véanse: *El progreso: diario republicano autonomista* (Santa Cruz de La Palma, 24 de abril de 1922), p. 1; *Programa de los festejos públicos que han de celebrarse en esta Ciudad para solemnizar el 414 aniversario de la Conquista de la Isla de La Palma, cuyo memorable hecho terminó el 3 de mayo de 1493*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1907; *Programa de los festejos públicos que se celebrarán los días 1, 2 y 3 de mayo con motivo del aniversario de la conquista de la isla de La Palma, Canarias*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Gutenberg, 1922; *Programa de los festejos públicos que se celebrarán con motivo del aniversario de la conquista de la isla de La Palma (Canarias): año de 1927*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1927.

ve, que proporcionaban una mayor vistosidad al evento<sup>19</sup>. Mientras que en Gran Canaria, Tenerife y La Palma la batalla de flores figuró a lo largo de estos años con cierta regularidad, en cambio, en la isla de La Gomera se ha localizado este número únicamente el 6 de octubre de 1948, cuando en San Sebastián se anunció una batalla de flores con confetis, serpentinas y las mencionadas *bolas de nieve*.

Muestras de la popularidad de las que gozaron estas comitivas se brindan en distintos ejemplos de Tenerife. En el Puerto de la Cruz, en 1912, se organizó un desfile vegetal y de serpentinas en el que tomaron parte «distinguidas familias que desde automóviles y coches establecerán aguerrida lucha con las señoras, señoritas y caballeros que en la plaza, ventanas y azoteas, corresponderán a la “acometida”»<sup>20</sup>. Un año más tarde, La Orotava acogió, en sus fiestas mayores, un número muy parecido; un cortejo abierto por dos heraldos con clarines, seguidos por veintidós jinetes con trajes de montero y catorce automóviles y varios coches de caballos<sup>21</sup>. En octubre de ese mismo año de 1913, en el Realejo Bajo, una batalla de flores también formó parte del programa de las fiestas dedicadas a Nuestra Señora del Rosario. En el desfile, uno de los mejores números programados, figuraban carrozas y coches decorados como un castillo, una maceta, una zapatilla moruna, una barca de flores..., cuyo desarrollo comprendió un «constante tiroteo de flores serpentinas y confetis,

<sup>19</sup> Las *carnavalinas* o *bolas de nieve* aparecen en 1905, 1935 y 1958 en Gran Canaria, en 1925 en La Laguna (Tenerife) y, por último, en 1948 en La Gomera. Véase la nota 39 para su definición.

<sup>20</sup> *La gaceta de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 2 de agosto de 1912), p. 2.

<sup>21</sup> Una descripción de la cabalgata explica: «La cabalgata que acaba de celebrarse ha resultado brillantísima. El público llenaba por completo las plazas y calles del tránsito. La cabalgata era abierta por dos heraldos con clarines, a quienes seguían 22 jinetes con trajes de monteros; detrás de éstos marchaban 14 automóviles y varios coches. El aspecto era hermosísimo, verdaderamente soberbio. Muchos carruajes fueron aplaudidos por el admirable y valioso engalanado que lucían. El automóvil del alcalde accidental de esta villa, D. Tomás Salazar, representaba un campo de trigo con sus amapolas. El de don Domingo Salazar, con crisantemos y mariposas. El de don Manuel Bethencourt estaba admirablemente adornado con flores blancas y rosas. El de las señoritas de Zerolo, con margaritas. El de las Sritas. de Ascanio, con espiga de trigo y amapolas. Los de don Ignacio Llarena y don Tomás Ascanio, con preciosas guirnaldas. Un cochecito del señor marqués de San Andrés, con espigas de trigo y amapolas, y otros más con diferentes y artísticos adornos. La batalla de flores resultó espléndida y animadísima, haciéndose un derroche de flores, serpentinas y confettis. Distinguidas y hermosas señoritas ocupaban muchos carruajes. También tuvimos el gusto de ver batallando en el automóvil del doctor Sr. Rodríguez López, al dignísimo Sr. Capitán General del Distrito y a su distinguida señora esposa, así como a la señora esposa del comandante de Marina y a la señorita de Guimerá. En el automóvil del señor Lino Lomo, iban varias señoritas, y algunos caballeros en el de don Sixto Lecuona. El señor don Fernando Stauffer, iniciador de este gran festival, ha sido felicidadísimo»; véase: *La opinión* (Santa Cruz de Tenerife, 3 de junio de 1913), p. 1.

de las carrozas y coches a las ventanas y balcones y de éstos a las carrozas hasta la llegada a la plaza de la iglesia donde se verificó la batalla»<sup>22</sup>. En la villa y puerto de Garachico, en el contexto de las fiestas del Cristo, se conoce la organización de una retreta en 1907; a la que siguió otra en 1911 y que contó con tres carrozas, dromedarios y amplio surtido de faroles, entre los que sobresalía uno de monumental tamaño, y en 1920 una cabalgata con «varios coches adornados con flores» continuada en 1922 y 1923<sup>23</sup>. Por último, en Güímar, a partir de 1923, en las fiestas de la primavera (dedicadas al *Cristo de Limpias*) se desplegaron pandorgas, gigantes y cabezudos, cabalgatas y batallas de flores. Una de las más brillantes fue la de 1925, que contó con un concurso de belleza de señoritas, ataviadas con vestidos blancos y rosas, que transitaban en carrozas con «batalla de flores y serpentinas»<sup>24</sup>.

En la isla de La Palma —aparte de las fiestas lustrales—, se constata la propagación de batallas de flores a partir del nuevo siglo. Ya se han colacionado las privativas de las fiestas fundacionales de Santa Cruz de La Palma. Por su parte, en Los Llanos de Aridane, al menos tuvieron cabida desde 1923, arraigándose y prolongándose hasta la década de 1960. El programa de actos de las Fiestas de la Patrona recoge así comitivas de este tipo en 1923, 1924, 1927, 1931, 1940, 1943, 1945-1949, 1951 y 1952<sup>25</sup>. En San Andrés y Sauces, durante las fiestas de

<sup>22</sup> El detalle de la comitiva es como sigue: «Por la tarde se verificó la anunciada batalla de flores. Fue éste uno de los números mejores del programa. Partió la Comitiva de la Plaza de San Agustín con el orden siguiente: Banda de cornetas y tambores; Castillo con guarnición de soldados niños (carroza); coche de payasos; macetero con cinco bellas señoritas vestidas de flores cada una en su maceta (carroza); zapatilla moruna con seis graciosas odaliscas cuyos vestidos eran una preciosidad, llenos de prendas y pedrería finísima y de un valor extraordinario (carroza); barca de las flores con diez hermosas jóvenes manolas (carroza); coches y automóviles, y la Filarmónica que cerraba la marcha. Todas las calles y plaza estaban henchidas de gente que hacía difícil el paso de las carrozas. Desde el momento de partir se produjo un constante tiroteo de flores, serpentinas y confetis, de las carrozas y coches a las ventanas y balcones y de éstos a las carrozas hasta la llegada a la Plaza de la iglesia, donde se verificó la batalla. Fue un rato de verdadero entusiasmo; palcos y carrozas quedaron enlazados en un momento; tal fue el derroche de serpentinas y flores. Las carrozas tuvieron que parar su marcha varias veces, pues le impedía continuar el tejido formado. De los palcos, de los balcones de las casas; del público en general salía una verdadera lluvia de flores y confetis». Véase: *La región: diario conservador* (Santa Cruz de Tenerife, 22 de octubre de 1913), p. 2.

<sup>23</sup> VELÁZQUEZ RAMOS, Cirilo. «La difusión de las fiestas del Cristo de Garachico en los periódicos y revistas tinerfeños: crónicas de prensa (1881-1957)». En: *Garachico y sus fiestas del Cristo: apuntes históricos y crónicas de prensa*. Garachico: Ayuntamiento de Garachico, 2010, pp. 93, 100, 115, 120 y 122.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ CHÁVEZ, Carmen Milagros. *La Semana Santa en Güímar: imágenes de pasión*. Güímar: Ayuntamiento de Güímar, 2007, pp. 78-80.

<sup>25</sup> Consúltense: *Año de 1926: Festividad de Nuestra Señora de los Remedios, patrona de la ciudad de Los Llanos: programa [...]*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta de Tomás Brito, 1926; *Programa de los festejos de Nuestra Señora de los Remedios en la ciudad*

septiembre, se desplegaron varias batallas florales entre 1935 y 1955<sup>26</sup>. En El Paso, en 1947, se organizó una batalla de flores en la que tomaron parte «bellas y simpáticas señoritas» que recorrieron el centro del pueblo en automóviles<sup>27</sup>. Por su lado, en las fiestas de San Pedro de Breña Alta, al menos en 1951 y en 1959, se organizaron sendas comitivas<sup>28</sup>. Finalmente, cabe reseñar dos cortejos más: el primero, en las celebraciones rurales en torno a la Virgen de Lodero en Villa de Mazo (1957), que llegó a incluir una danza de niñas con batalla de flores; el segundo, preparado en los festejos patronales de Puntallana de 1952.

Además de la inclusión de estas batallas de flores en diversas fiestas mayores del archipiélago —en ocasiones valoradas como el mejor número del pro-

---

*de Los Llanos: año de 1927*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta de Tomás Brito, 1927; *Festejos de la Patrona de Los Llanos: año de 1931*. [S. l.: s. n.], 1931; *Grandes fiestas en Los Llanos: en honor de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del Valle de Aridane: los días 30 de junio, 1º y 2 de julio de 1940 [...]*. Los Llanos de Aridane: Imprenta Alcover, 1940; *Los Llanos de Aridane: Festejos y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del Valle: año 1943*. Los Llanos de Aridane: Imprenta Alcover, 1943; *Los Llanos de Aridane: festejos y solemnidades en honor de Ntra. Sra. de los Remedios, patrona del valle, que se celebrarán durante los días 24, 29 y 30 de junio, 1 y 2 de julio*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1945; *Los Llanos de Aridane: fiestas y solemnidades religiosas en honor de Ntra. Sra. de los Remedios, patrona del valle, que se celebrarán durante los días 29 y 30 de junio, 1 y 2 de julio*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1946; *Los Llanos de Aridane: fiestas y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del valle, que se celebrarán durante los días 29 y 30 de junio, 1 y 2 de julio*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1947; *Fiestas y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Sra. de los Remedios, patrona del valle, que se celebrarán durante los días 27, 29 y 30 de junio, 1 y 2 de julio*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1948; *Fiestas y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del valle, que se celebrarán durante los días 26, 29 y 30 de junio, 1 y 2 de julio*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1949; *Fiestas y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del Valle, que se celebrarán los días 24, 28, 29 y 30 de junio y 1, 2 y 3 de julio*. [Santa Cruz de La Palma]: Imprenta Diario de Avisos, 1951; *Fiestas y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del valle: que se celebrarán durante los días 22, 23, 28, 29 y 30 de junio y 1, 2 y 3 de julio*. [Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos], 1952.

<sup>26</sup> Véase: *San Andrés y Sauces: año 1947: fiestas y solemnidades religiosas en honor de Nuestra Sra. de Montserrat, patrona de Los Sauces, que se celebrarán los días 7, 8, 11, 12, 13 y 14 de septiembre*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1947.

<sup>27</sup> ARCHIVO MUNICIPAL DE LOS LLANOS DE ARIDANE, FONDO PEDRO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (AMLL, PHH): *Programa de las Fiestas del Pino de 1947*.

<sup>28</sup> *Grandes fiestas en Puntallana en honor de su excelso patrono San Juan Bautista: los días 23 y 24 de junio de 1952*. Santa Cruz de La Palma: Tipografía Acción Social, 1952; *Grandes fiestas en el Hoyo de Mazo en honor de Nuestra Señora de los Dolores: durante los días 24 y 25 de agosto de 1957 en la ermita de su nombre*. [S. l.: s. n.], [1957]; *Parroquia de San Pedro Apóstol de la Villa de Breña Alta: Fiestas patronales que se celebrarán durante los días 27, 28 y 29 de junio, patrocinadas por el Ilmo. Ayuntamiento de esta Villa: año 1959*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Diario de Avisos, 1959.

grama—, también se prepararon otras de forma puntual a manera de agasajo personal. Sirva de ejemplo, la organizada el 11 de octubre de 1924 en Las Palmas de Gran Canaria en honor al príncipe de Piamonte, que recaló en la isla el 10 de octubre procedente de Sudamérica y permaneció tres días en la capital<sup>29</sup>. Otras muestras de estas comitivas «extraordinarias» se celebraron el 27 de noviembre de 1922 en el Relajo Alto con motivo de la reapertura del templo tras su restauración<sup>30</sup>; el 29 de junio de 1933, en Las Palmas, durante las fiestas organizadas por el Comité Benéfico del Comercio, con la cooperación de la agrupación Noches Tropicales y patrocinadas por el Cabildo Insular, anexas a la Feria de Muestras de Productos Nacionales y Extranjeros<sup>31</sup>, y, el 1 de agosto de 1954, en San Mateo, como parte de un conjunto de actos (con puestos de «churros, dulces y carajacas»<sup>32</sup>) a beneficio de la Unión Deportiva Las Palmas<sup>33</sup>. Una última cabalgata floral, con una larguísima caravana de coches, fue la tributada en Santa Cruz de La Palma en honor a Acidalia Martín Medina, natural de San Andrés y Sauces, proclamada reina de «La Flor de la Provincia» de Santa Cruz de Tenerife en 1961, cuyo acto tendría lugar en el Teatro Guimerá de la capital tinerfeña el 21 de abril. La joven palmera, en representación de su provincia, se trasladaría a Madrid para participar en el certamen para la elección de Miss España, pero el jurado la descalificó por no haber llegado a tiempo<sup>34</sup>, en unas rocambolescas circunstancias, lo que desató en La Palma una larga cadena de homenajes públicos como muestra de afecto popular y desagravio ante lo que se consideraba una injusticia; entre ellos se encontraba la cabalgata citada<sup>35</sup>.

Aparte de las fiestas mayores y las manifestaciones extraordinarias, una tercera presencia de estas comitivas fue durante los carnavales. La popularidad y vistosidad del evento proporcionaba el suficiente atractivo a estas comitivas como para concurrir a todo tipo de convocatorias festivas. Así, no es de extrañar la presencia de batallas de flores en el Carnaval, fechas además originarias de esos eventos. En Las Palmas de Gran Canaria, comenzó a desarrollarse durante las Carnestolendas de 1905 como uno de los espectáculos integrados en un amplio programa conocido entonces por *carnaval culto*, concebido e impulsado por el militar y escritor Carlos Peñuelas Calvo<sup>36</sup>. Esta iniciativa pretendía trans-

<sup>29</sup> *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 14 de septiembre de 1924), p. 3.

<sup>30</sup> *Gaceta de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 29 de noviembre de 1922), p. 2.

<sup>31</sup> *Gaceta de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 17 de mayo de 1934), p. 10.

<sup>32</sup> Hígado de res fileteado con mojo.

<sup>33</sup> *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 28 de julio de 1954), p. 8.

<sup>34</sup> *Aire libre* (Santa Cruz de Tenerife, 22 de mayo de 1961), p. 5.

<sup>35</sup> *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 29 de mayo de 1961), p. 1.

<sup>36</sup> Personaje singular que recaló en las islas a donde arribó destinado como capitán de infantería, después de haber participado en las guerras de Cuba y Filipinas, alcanzando la graduación de teniente coronel. Desempeñó, asimismo, el cargo de juez instructor y colaboró como escritor en la prensa de Gran Canaria. Destacó por su entusiasta gestión

formar el carácter tradicional del carnaval, desorganizado y tumultuoso hasta la fecha, incorporando, como sucedía en este caso, números de mayor rango artístico que invitaban a una participación pacífica y enriquecedora. Aquel primer año el *carnaval culto* reunió, aparte de la batalla de flores, concursos de carrozas, cabalgatas, máscaras y estudiantinas<sup>37</sup>. Para ello se construyeron tribunas en la calle Muro, entre el quiosco para la venta de cigarros y la muralla de Guinguada, y frente a los jardines del costado naciente de La Alameda. La comitiva partió de la calle Remedios, tomó Triana y subió la del General Bravo para penetrar en la de Muro<sup>38</sup>. En el trayecto las fachadas de las casas se adornaban con cortinas y flores, mientras que desde los coches se arrojaban más flores así como serpentinas y *carnavalinas*<sup>39</sup> a las ventanas<sup>40</sup>. El *carnaval culto* se celebró a lo largo de varios años. No obstante, pronto comenzó a decaer. La prensa de 1910 se haría eco de su pérdida de interés:

Este año no habrá, dice un periódico, fiestas carnavalescas; no hay comisiones que organicen los actos y los números, con tanto acierto celebrados otros años; no habrá paseos infantiles, ni batalla de flores, ni corsos de máscaras, ni certámenes de orfeones y coros. Nuestro público se ha cansado. Los llamados «carnavales cultos», desaparecen por indiferencia y falta de apoyo de nuestro público. Volveremos a los carnavales de otros años, los históricos. Los que no volverán con ellos serán los «buches» y los «huevos tacos»<sup>41</sup>.

Lo más seguro es que la ausencia de respaldo popular motivara este agotamiento de la batalla de flores. Sin embargo, descontextualizada del *carnaval culto*, la comitiva vegetal continuó celebrándose en la capital grancanaria a lo largo de los siguientes años. Los síntomas de declive empero eran notorios. Ello derivó incluso en una polémica pública en 1912 entre los periódicos *La defensa* y *La provincia*. Mientras el primero acusaba al segundo de pretencioso, alegando que quería equipararse a fiestas como las de Niza, *La provincia* resaltaba la decadencia a la que se estaba llegando: «¿puede tolerarse que entren a tomar parte

---

cultural, impulsando distintas iniciativas. Falleció por suicidio en la necrópolis del barrio Vegueta con un disparo en la cabeza con su arma reglamentaria. Véase: «Un disparo en el cementerio de Vegueta». *La provincia / El dominical* (Las Palmas de Gran Canaria, 23 de junio de 1996), p. 13.

<sup>37</sup> *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 21 de enero de 1905), p. 1.

<sup>38</sup> *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 17 de febrero de 1905), p. 2; (20 de febrero de 1905), p. 2.

<sup>39</sup> Las *carnavalinas* eran pequeños juguetes de agua de olor, no demasiado bien consideradas, pues podían proveerse de aguas sucias, pinturas u orines, razón por la cual fueron definitivamente prohibidas a partir de 1915. Véase: BARRETO VARGAS, Carmen Marina. *El carnaval de Santa Cruz de Tenerife: un estudio antropológico*. [Tesis doctoral]. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1992-1993, pp. 179-180.

<sup>40</sup> *El tiempo* (Las Palmas de Gran Canaria, 22 de febrero de 1905), p. 2; *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de marzo de 1905), p. 2.

<sup>41</sup> *El progreso: diario republicano* (Las Palmas de Gran Canaria, 25 de enero de 1910), p. 2.

en la batalla de flores carruajes desvencijados y caballos matalones, y que se empleen como proyectiles las serpentinas pisoteadas en el arroyo?»<sup>42</sup>. En Tenerife, en 1922, las jornadas de Carnaval arparon de igual manera una batalla de flores y serpentinas en la que, con afluencia de público, salió a la calle gran número de automóviles y coches, «pues casi todos los de parada y lujo allí acudieron. Hasta bien entrada la noche se tiró serpentinas y confetis»<sup>43</sup>.

Durante el periodo inmediato a la guerra civil española y los primeros años de la posguerra, casi no se localizan referencias relativas a batallas de flores. Hubo una en la Bajada de la Virgen de 1940 y otra en ese mismo año en las fiestas de la Patrona en los Llanos de Aridane. Poco después, aparecerían también en las fiestas de Nuestra Señora de Montserrat en San Andrés y Sauces. En 1949, ya se ponen en escena de nuevo batallas de flores en las fiestas de Mayo de Santa Cruz de Tenerife, en la plaza de España y de La Candelaria<sup>44</sup>. En el periódico deportivo tinerfeño *Aire libre* de mayo de 1952, se hace referencia a las recuperadas batallas de flores suprimidas en años anteriores; en aquella ocasión, sobresalió la carroza titulada *Dianas y Cupidos*, elaborada por la Sociedad de Tiro de Pichón de la capital provincial<sup>45</sup>.

En la actualidad continúan organizándose batallas de flores en diversas festividades insulares. Algunas de las más destacadas son las que tienen lugar en el marco lúdico de los festejos patronales de Tegueste, recuperadas en 1987 tras muchos años de ausencia en el calendario; también en el barrio lagunero de Tejina, dentro de la programación en honor a san Bartolomé y los Corazones, se organiza otra vistosa comitiva; en el Cristo de La Laguna se recobró en 2009, después de más de cuarenta años de silencio; y, por último, en los festejos del *Cristo de Garachico*, ahora celebrados en intervalos de periodicidad quinquenal. En La Palma, la pervivencia de las antiguas batallas de flores se halla en el denominado *desfile de carrozas* que toma las calles del núcleo urbano de Tazacorte en la víspera de la onomástica de San Miguel.

<sup>42</sup> «El Carnaval Culto». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 8 de febrero de 1912), p. 1.

<sup>43</sup> La crónica periodística detalló de aquella tarde: «Ayer terminaron las carnestolendas de 1922. Por la mañana estuvo el día desanimado; pero por la tarde, la animación fue extraordinaria. El número de máscaras fue crecidísimo, abundando el disfraz moruno, en especial en las mujeres. Muchos hombres, sin antifaz ni careta, pintorreado el rostro y abultando las formas, dieron la nota de mal gusto, paseando su afeminamiento y descoco de ramera, por las calles de la ciudad cuando estaban pidiendo un correccional. La batalla de flores y serpentinas, celebrada ayer tarde en la calle 25 de febrero, fue otro éxito. La concurrencia era enorme; tanta que se hizo imposible transitar. El número de automóviles y coches que concurrieron fue considerable, pues casi todos los de parada y lujo allí acudieron. Hasta bien entrada la noche se tiró serpentinas y confetis». Véase: *El progreso: diario republicano autonomista* (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de marzo de 1992), p. 1.

<sup>44</sup> *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 28 de abril de 1949), p. 4.

<sup>45</sup> *Aire libre* (Santa Cruz de Tenerife, 19 de mayo de 1952), p. 3.

BATALLAS DE FLORES EN EL CALENDARIO RELIGIOSO-FESTIVO DE CANARIAS			
FECHA	FESTIVIDAD	LOCALIDAD	EDICIONES
29 de abril	San Pedro Mártir, patrón de Gran Canaria	Las Palmas de Gran Canaria	1892, 1901, 1913, 1921, 1924
abril-julio	Bajada de la Virgen de las Nieves (sólo en intervalos lustrales)	Santa Cruz de La Palma	1895-2015
3 de mayo	Fiesta de la Cruz	Santa Cruz de Tenerife	1893, 1930
3 de mayo	Fiesta de la Cruz	Santa Cruz de La Palma	1902, 1907, 1922, 1927
1 <sup>er</sup> domingo de mayo	San José y la Santa Cruz	Teror	1910
15 de mayo	San Isidro Labrador	La Orotava	1902, 1913
15 de mayo	Santa Cruz de las Perillas	Tigalate, Villa de Mazo	1929-1931
junio	Cristo de Limpias	Güímar	1923-1925
13 de junio	San Antonio de Padua	Las Vegas, Valsequillo	1922
24 de junio	San Juan Bautista	Arucas	1950 1951, 1953, 1955, 1956
24 de junio	San Juan Bautista	Puntallana	1950
[ca. med. de junio]	Corpus Christi	La Orotava	1913, 1932
29 de junio	San Pedro Apóstol	Bañaderos, Arucas	1923, 1932, 1933, 1957
29 de junio	San Pedro Apóstol	Güímar	1931, 1935
29 de junio	San Pedro Apóstol	Breña Alta	1951, 1959
2 de julio	Nuestra Señora de los Remedios	Los Llanos de Aridane	1923-1924, 1926-1927, 1931, 1940, 1943, 1945-1949, 1951-1952
2 de julio	Nuestra Señora de los Remedios	Bañaderos	1954-56
16 de julio	Nuestra Señora del Carmen	Valleseco	1913-1924
16 de julio	Nuestra Señora del Carmen	San Juan de la Rambla	1923, 1925
25 de julio	Santiago Apóstol	Gáldar	1923, 1924, 1926, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1958, 1959
25 de julio	Santiago Apóstol	San Bartolomé de Tirajana	1953, 1954, 1956
julio-agosto	Gran Poder de Dios	Puerto de la Cruz	1912-1922
15 de agosto	Asunción de la Virgen María	Santa María de Guía	1924, 1931, 1932, 1935, 1951, 1953, 1954, 1955, 1957, 1958, 1959

16 de agosto	Santa Isabel de Hungría [onomástica oficial: 19 de noviembre]	Escaleritas, Las Palmas de Gran Canaria	1956
16 de agosto	Virgen de la Esperanza	La Guancha	1934
20 de agosto	Nuestra Señora de los Afligidos	Realejo Bajo	1928
[agosto]	Cristo de la Misericordia	Garachico	1920, 1922, 1923
[agosto]	Virgen de Loderó	Loderó, Villa de Mazo	1957
[septiembre]	Nuestra Señora del Pino	El Paso	1947
[septiembre]	Cristo del Calvario	Icod de los Vinos	1923, 1925
[septiembre]	Cristo de la Misericordia	Garachico	1932
[septiembre]	Cristo de La Laguna	La Laguna	1922, 1924, 1925, 1931
[septiembre]	Nuestra Señora de la Luz	Los Silos	1926, 1933
[septiembre]	Nuestra Señora de Montserrat	San Andrés y Sauces	1935, 1947, 1953, 1955
[septiembre]	San Nicolás de Tolentino	San Nicolás de Tolentino	1924
[septiembre]	San Mateo	San Mateo	1958
[septiembre]	Nuestra Señora de la Consolación	El Palmar, Buenavista del Norte	1932
29 de septiembre	San Miguel Arcángel	San Miguel de Abona	1931
29 de septiembre	San Miguel Arcángel	Tazacorte	1956, 1958
7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario	Realejo Bajo	1913-1923
7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario o Naval	Las Palmas de Gran Canaria	1923
7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario	San Sebastián de La Gomera	1948
7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario	Buenavista del Norte	1921-1933
octubre	Nuestra Señora de los Remedios	Buenavista del Norte	1935
octubre	Cristo de Guanarteme	Las Palmas de Gran Canaria	1953
octubre	Cristo Rey y Nuestra Señora de las Mercedes	Realejo Bajo	1932
19 de noviembre	Santa Isabel de Hungría	Escaleritas, Las Palmas de Gran Canaria	1952, 1953

FUENTE: programas oficiales de fiestas, prensa periódica regional, bibliografía de temas locales. Elaboración propia.

### 3. LA BATALLA DE FLORES EN LA BAJADA DE LA VIRGEN

Los festejos de la Bajada de la Virgen de las Nieves siempre han hecho gala de enrames y decoraciones. Sin duda, se trata de una cualidad derivada del paisaje local, tan dado a la frondosidad y el cromatismo vegetal. Pero también lo es del propio tono de las fiestas lustrales, nacidas en 1680 y entregadas a lo largo de los siglos a un claro barroquismo. Luminarias, colgaduras, arcos triunfales, altares efímeros y ornamentación vegetal han contado siempre con destacada presencia en estas jornadas mayores. Buena prueba es la referencia de 1725 en la que se detalla el uso de enrames, flores y otros motivos decorativos en el seno de la Bajada de la Virgen de aquel año<sup>46</sup>. En cierta manera, el éxito de la batalla de flores puede sustentarse en estos ritos que combinan unas formas barrocas, una perspectiva exuberante y una arraigada tradición en lo estético.

Como ya se dijo, la primera batalla de flores se plasmó en la edición lustral de 1895. A las cuatro de la tarde del miércoles 24 de abril, partió «el hermoso juego conocido con el nombre de *Batalla de las flores*»; desde la plazuela del Muelle, la comitiva recorrió las calles O'Daly y Pérez de Brito hasta La Alameda. Antes, una banda de música recorrió en sentido inverso el trayecto (es decir Alameda-Muelle) y, en el trascurso del desfile floral amenizó varios puntos del itinerario<sup>47</sup>. La batalla de 1895 conjugó el adorno floral de algunas cruces (entre las que descollaron las elaboradas por las hijas de Francisco García Pérez, la de Sebastián Arozena, la de José Cabrera López, la familia Sosvilla y la de Jerónima Sotomayor) y el desfile de carros propiamente dicho, que contó con una góndola veneciana arreglada por Miguel y Cándido González y Antonio y Hermenegildo Rodríguez Méndez, un barco de vapor diseñado por el citado Sebastián Arozena, otro de pesca y otras figuras arquitectónicas como castillos. A pesar de los tan habituales prejuicios previos por parte de algunos vecinos, la puesta en escena del pasacalle se desarrolló a plena satisfacción general<sup>48</sup>.

En 1900, la comitiva estuvo formada por una media docena de carrozas, entre las que sobresalieron las que representaban un cisne con alas extendidas, otra alusiva a una alegoría de La Palma y una tercera a modo de góndola<sup>49</sup>. Como se dijo

<sup>46</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA PALMA, FONDO LUGO-VIÑA MASSIEU (AGP, L-V M): Carta de Juan Massieu van Dalle a Pedro Massieu Monteverde, oidor de la Audiencia de Sevilla (6 de febrero de 1725).

<sup>47</sup> Las referencias y datos de las sucesivas batallas de flores han sido tomadas de los programas municipales de la Bajada de la Virgen.

<sup>48</sup> PÉREZ GARCÍA, Jaime; GARRIDO ABOLAFIA, Manuel. «Año de 1895: noticias referentes a la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves en el presente lustro». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 1 (2005), pp. 33-41.

<sup>49</sup> Una descripción de la Batalla de Flores de 1900 es como sigue: «Y de la Batalla de Flores, ¿qué diremos? Pasemos rápida ojeada a carrozas y coches... Entre las primeras nos

anteriormente, en esta edición lustral, la batalla de flores se fijó en el viernes de la semana de festejos como antesala del carro alegórico y triunfal. Lo más probable es que, dado el éxito del convite floral de cinco años antes, unido al hermoso paño y al perfumado ambiente dejado a su paso, favoreciese esta elección. Así, a las cuatro de la tarde del viernes 27 de abril de 1900, la segunda batalla de flores lustral, formada por «carruajes artísticamente engalanados» y una banda de música, tomó las calles de la capital. El espectáculo se repetiría con esta estructura y alegoría preliminar en las siguientes ediciones lustrales desde 1905 y hasta 1920. El trayecto escogido fue siempre el mismo (plazoleta del Muelle-Alameda) y el horario de partida, entre las tres y las cuatro de la tarde. A partir de 1915, aparece señalada una doble vuelta al recorrido, circunstancia que se repetirá con frecuencia durante algunas décadas de la segunda mitad del siglo, motivada por el enorme trabajo que conllevaba la elaboración de las plataformas y la brevedad que conlleva un simple desfile callejero. La prensa contribuyó por su parte a la complicidad con el lector-espectador incidiendo en la semántica militar; sirva como botón de muestra la siguiente referencia de 1905, que anuncia un «animado combate al que servirán de proyectiles muchas y variadas flores». En 1910, además, comenzaron a otorgarse distintos premios a los vehículos mejor engalanados.

En la consolidación del número tuvieron especial protagonismo sociedades, casas comerciales y, también, el estamento militar destinado a la isla. En 1902, por ejemplo, el Casino Liceo preparó una comitiva de esta naturaleza para las fiestas de mayo de Santa Cruz de La Palma; el número se cerró con un gran baile en los salones de la sociedad organizadora<sup>50</sup>. De igual manera debe entenderse el peso de la oficialidad militar en varias de estas iniciativas. A lo largo de las dos primeras décadas del Novecientos, un nutrido grupo de oficiales del acuartelamiento castrense (ubicado en el antiguo convento de San Francisco) llevó a cabo desfiles y cabalgatas de distinto signo<sup>51</sup>. Ya en 1900

---

encontramos con un precioso *Cisne*, extendidas las blancas alas y conducido por hermosa niña que le sujeta con flamantes riendas de seda, más acá aparece otra que reúne dentro pequeños *Magos* de los diversos pueblos de la isla, ahora una esbelta *Góndola* que se desliza por un mar de flores..., luego un elegante coche blanco y negro..., después otro artísticamente lleno de lazos y cintas... luego otro... y otro... y todos lanzando flores a ventanas y balcones que, convertidos en inmensas bocas de perfumada *metralla*, arrojan *proyectiles* sin cesar y en tal número, que confunden y anonadan al *enemigo*, que no tiene tiempo para rehacerse... ¡He aquí la Batalla de Flores!... ¡He aquí el simpático número que nos deja, como único recuerdo, algún que otro gajo, algún que otro pétalo, descolorido y mustio que se lleva el viento!...; Véase el texto en: REAL SOCIEDAD COSMOLÓGICA, BIBLIOTECA CERVANTES (RSC, BC): J. L. C. «De fiestas». *La defensa: periódico político y de intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 14 de mayo de 1900), p. [3].

<sup>50</sup> LORENZO RODRÍGUEZ, Juan Bautista. *Noticias para la historia de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011, v. II, p. 349. La comitiva salió a la calle el 19 de mayo.

<sup>51</sup> POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Cabalgata Anunciadora de la Bajada de la Virgen». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 28 de junio de 2015), p. 65.

se incluyó en la Bajada de la Virgen un cortejo que incluía una retreta a la que se incorporó una carroza alegórica. Asimismo, en las fiestas del batallón de 1910, el programa de actos insertó una «lucida retreta» dirigida por José Pérez Andreu y compuesta por cinco jinetes portando otros tantos faroles, una columna de soldados con lámparas con los colores de la bandera nacional que, según avanzaba, semejaba los movimientos de la enseña nacional y, por último, una carroza sobre la que se construyó un castillo, en cuya arca, iluminada por luz eléctrica, figuraba una alegoría representada por tres jóvenes: Ofe- lia Nieto e Isabel y Jerónimo Acevedo. En los lugares más espaciosos, la tropa ejecutó sencillas coreografías que vista «a la luz de las infinitas bengalas, tenía mucho de fantásticas»<sup>52</sup>. En enero de 1915, otro militar, Juan Eymar Cuadrado, concibió la primera cabalgata de Reyes de la capital palmera. Pocos meses después de aquella comitiva «real», la Bajada de la Virgen acogió, por segunda vez, una retreta cívico-militar que se prometió como uno de los números «de mayor lucimiento de los festejos, por el admirable conjunto que ofrecerá la cabalgata que se ha organizado, a la que presta su valioso apoyo el elemento militar de esta plaza».

Sin embargo, a pesar de este *florecente* panorama, la Bajada de la Virgen de 1925 modificó la jornada de la batalla. Del viernes se transfirió al miércoles anterior, una fecha en desacuerdo con el ritual ya consolidado. Quizás tuviese que ver en este traslado el perfil más carnavalesco que comenzó a imprimirse al espectáculo, en el que, aparte de los pétalos vegetales, se promovió el lanzamiento de serpentinas y confetis. En el quinquenio siguiente, la batalla de flores permaneció en el miércoles y su organización se delegó en la sociedad Juventud Ideal, reservándose la llegada a La Alameda para la acometida final o batalla floral. La comisión organizadora, además, estableció tres premios de 250, 150 y 100 pesetas para los mejores coches.

No sería hasta 1935 cuando la comitiva vuelva al *viernes del Carro*. Es notorio que la convocatoria de aquel año —a diferencia de la edición de 1925— hace hincapié en que, al mismo tiempo que el concurso y desfile de coches engalanados, se celebraría la batalla de flores. La conjunción del regreso al viernes y la promoción de los «hostigamientos» vegetales a lo largo del trayecto corroboran el énfasis puesto en el aludido protocolo, instaurado a partir de la segunda comitiva o juego de las flores. Un jurado se encargaría de conceder los premios al coche o coches de mejor adorno artístico.

En los venideros traslados marianos (1940-1955), el cortejo permaneció bajo estos parámetros formales: salida el viernes previo al carro, en un reco-

<sup>52</sup> X. Y. Z. «La Fiesta del Batallón». *El pueblo: periódico republicano* (Santa Cruz de La Palma, 10 de diciembre de 1910), pp. [2-3].

rrido desde la zona portuaria hasta la plaza de La Alameda, junto a la concesión de los oportunos galardones a las mejores plataformas<sup>53</sup>. A lo largo de estos lustros, el horario de salida varía y se hace más vespertino (debido al cambio de fechas de la Bajada de la Virgen que, desde 1925, pasó a celebrarse del mes de abril al de junio y, por tanto, con mayor amplitud de horas de sol) y se convierte en hábito la repetición del desfile de manera consecutiva con el fin de promover la lucidez de las carrozas. Finalmente, debe constatar-se que en 1955 (con las obras de la avenida Marítima concluidas), el desfile partió de la plaza San Fernando, tomó la nueva vía exterior hasta llegar la boca de la calle Real y, desde aquí, recorrió la arteria histórica hasta finalizar en La Alameda.

El cortejo disponía, en primer lugar, de cerca de media docena de carrozas tiradas por algún tipo de arrastre o remolque; a continuación, cerrando el desfile, se alineaba un grupo de coches o vehículos de motor. Entremedio figuraban las bandas de música o charangas activas en cada momento en la ciudad o, incluso, de otras localidades: a finales del XIX y principios del XX, la Banda del Urcéolo Obrero; poco después, la del Acuartelamiento Militar; entre 1925 y 1950, la Banda de la Victoria; le siguieron la Banda Santa Cecilia y, a partir de 1975, la Banda San Miguel. Además, desde la década de 1970, han acompañado distintas bandas de cornetas y tambores.

En este tejido festivo es digno de destacar el simbolismo o alegoría de la parada floral como preámbulo del Carro Alegórico y Triunfal. Esta costumbre bebe de distintas tradiciones locales, como las privativas del Corpus Christi e, incluso, cabe implicar —como se indicará— algunos hábitos muy antiguos de Semana Santa. Sin embargo, la irrupción de la década de 1960 modificaría varios de estos primigenios aspectos. No en vano, los nuevos tiempos intentaron «modernizar» distintos aspectos de los festejos. Buenos ejemplos de ello son la potenciación del «tipismo» en la Romería de Bajada del Trono y, en especial, la contratación de cantantes o solistas de moda. En cierta manera, el denominado festival de la canción y otros espectáculos similares coparon buena parte de las jornadas principales de los festejos. En este contexto «modernizador» desapareció del programa un conjunto de números y elementos históricos como el Desfile de la Pandorga, la Danza de Acróbatas, casi el Festival del Siglo XVIII y los arcos efímeros. En cambio, la Batalla de Flores fue uno de los números favorecidos. Así, entre 1960 y 1975, la comitiva floral se tras-

<sup>53</sup> Jaime Pérez García, cronista oficial de la ciudad, consignó a propósito de la edición de 1945: «Por la tarde hubo Batalla de Flores y por la noche se representó el espectáculo más antiguo en las celebraciones de la Bajada de la Virgen desde su fundación en el siglo XVII: el Carro Alegórico Triunfal»; véase: PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Memorias insulares: Santa Cruz de La Palma, 1942-1946*. Santa Cruz de La Palma: Caja General de Ahorros de Canarias: Cabildo Insular de La Palma, 2008, p. 110.

ladó de nuevo al miércoles previo, con frecuencia en coordinación con el mencionado certamen de cantantes y, en ocasiones (como en 1965), sirvió para la coronación de la reina de las fiestas. Son llamativas también las denominaciones que pasaron a emplearse en el número: *Desfile de Carrozas* (1960), *Batalla de Flores* (1965), *Desfile de Carrozas y Batalla de Flores* (1970) y *Desfile de Carrozas* (1975); años en los que el gusto y las manos de numerosos artesanos y artistas propiciaron que el cortejo se convirtiera en uno de los números más vistosos. La tradición sin embargo volvió a imponerse en 1980 y la parada retornó a la tarde del viernes de la semana principal. El apelativo original tardó algo más en recuperarse, puesto que entre 1980 y 1990 se tituló genéricamente (*Gran*) *Desfile de Carrozas y Batalla de Flores*. El trayecto entre la plazoleta del Muelle y La Alameda fue el utilizado y, al igual que en las décadas previas, en ocasiones reunió una gran vistosidad. En 1980, por ejemplo, se retransmitió en directo por la cadena Televisión Española en Canarias.

Entrada la década de 1990, se abrió un nuevo debate en torno a esta ya casi centenaria «parada de las flores». Esta circunstancia motivó que en las fiestas lustrales de 1995 la batalla de flores se concibiera básicamente como un desfile nocturno; nombrada en el programa como «Cabalgata y Carrozas», recibió el título *La Palma y los pueblos de América* y se planteó como un homenaje a aquellos países hermanos al calor de las recientes celebraciones generales del Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. El cortejo, que también cambió de fecha y horario, partió en la noche del sábado principal de los festejos<sup>54</sup>. A pesar de la adecuada iniciativa, el acto no dejó un buen agrado entre el público. Así, en la edición de 2000, se intentó restablecer el recordado cortejo floral en la tarde del viernes; sin duda, ha sido uno de los más lucidos de las últimas décadas; incluyó, por ejemplo, la participación de la popular Danza de los Caballos Fufos de Tazacorte. Sin embargo, en 2005 y 2010, el número volvió a un cierto agotamiento escénico; se modificó la jornada de salida (respectivamente, martes y domingo de la semana principal) y se evidenció una incipiente pobreza decorativa. Tanto ha sido así que en la última edición lustral, se receló la eliminación del número del programa lustral, salvado *in extremis* con varias carrozas procedentes de la cabalgata navideña de Reyes y gracias a una demanda popular que no quería perder su clásica batalla de flores.

Hasta aquí llega este breve recorrido diacrónico; el de un cortejo que nació modesto y que, en su sostenida humildad, ha sobrevivido de modo ininte-

<sup>54</sup> En este ámbito puede subrayarse que en Oviedo se celebra cada año el *Desfile del Día de América*, fiesta declarada de Interés Turístico Nacional, y que se inició en 1950. Se trata de un homenaje del Principado de Asturias al Nuevo Mundo dados los estrechos vínculos migratorios, en especial desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del Novecientos.

rumpido a lo largo de ciento veinte años. En la actualidad, tras la comitiva que tiene lugar en el marco de la Feria de Julio de Valencia, la batalla de flores de Santa Cruz de La Palma se ha convertido en la segunda más antigua de cuantas se conservan en nuestro país.

#### 4. SIMBOLISMO Y ARTE EFÍMERO EN LA BATALLA DE FLORES LUSTRAL

Como se ha esbozado de modo reiterado a lo largo de estas líneas, uno de los aspectos más sugestivos de la comitiva floral de la Bajada de la Virgen es el de su inserción en el ceremonial o protocolo de recibimiento de la imagen mariana. El hecho (al menos en sus primeras ediciones) de servir como un acto que preludiva, enaltecía y establecía un hilo con el Carro Alegórico y Triunfal le reportó un plus de «notabilidad». La batalla de flores no era sólo un número más o menos vistoso que se repetía en cada edición lustral; también poseía una finalidad muy concreta: servir de tapiz y ambientador del auto mariano.

Parece evidente que los vestigios más remotos de esta tradición vegetal podrían localizarse en la antigua procesión del Corpus. No en vano, las vías públicas de las principales poblaciones se adornaban con hierbas y ramos vegetales. Las ordenanzas municipales de la ciudad de La Laguna establecían que las calles por las que discurriese el desfile religioso debían estar «barridas y regadas sus pertenencias y entapizadas y enramadas y con perfumes»; a su vez, en 1603, el obispo Martínez Ceniceros ordenó que la parroquia de El Salvador de la capital palmera «se aderezase muy bien con juncos, juncias, ramos y otras hierbas, con doseles, tafetanes o tapices de manera que esté muy decentemente adornada»<sup>55</sup>. La vegetación cubría las vías públicas, integrada por arcos frutales, ramas altas y pavimento enmoquetado con flores y follaje<sup>56</sup>. Entrado el siglo XIX, esta costumbre se desarrolló y dio lugar a las actuales alfombras florales eucarísticas. En Canarias, las primeras esteras naturales datan de 1844 en La Orotava<sup>57</sup>. Su profusión por el resto del archipiélago se encuentra bien documentado a lo largo de toda la centuria decimonónica y primeras décadas del Novecientos; de ellas, en la actualidad brillan con luz propia las de la referida Villa de La Orotava, La Laguna y Tacoronte, en Tenerife<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *El Corpus Christi en Canarias*. [Las Palmas de Gran Canaria: Bienmesabe], 2013, pp. 25-27.

<sup>56</sup> IBIDEM, p. 26.

<sup>57</sup> RODRÍGUEZ MAZA, José Manuel. *Las alfombras de La Orotava: una historia de arte y devoción*. [S. l.: s. n.], 1997.

<sup>58</sup> *Fiestas del Corpus Christi, San Juan Bautista y San Benito Abad*. Coordinador Julio Torres Santos. La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico-Artístico, 2001; PÉREZ GARCÍA, Nicolás. *Tacoronte, fiestas de color: Corpus Christi, Carnaval*. [S. l.: s. n.], 2009. En la isla de La Palma, a partir de la

Una costumbre similar a la de las alfombras del Corpus se documenta en algunas procesiones de Semana Santa de las islas. Por ejemplo, en Icod de los Vinos, durante la procesión del Nazareno en la madrugada del Viernes Santo, algunas calles se cubren con poleo y otras hierbas olorosas. Santa Cruz de Tenerife, por su parte, dispone esta tradición en la comitiva del Señor de las Tribulaciones, en especial en su tránsito del Martes Santo en la calle de su nombre. En las jornadas pasionistas de La Orotava, también tenía cabida esta costumbre en la procesión del Señor Predicador, cuyas calles eran cubiertas por «hierbas olorosas para perfumar el lugar»<sup>59</sup>. Por último, unas prácticas muy similares podrían encontrarse en el hábito de esparcir gran cantidad de hierbas fragantes, también en las jornadas de la semana mayor, en la parroquia lagunera de Nuestra Señora de la Concepción o en el antiguo templo del convento dominico de Güímar, previa a la salida de la procesión del Nazareno en la tarde del Miércoles Santo<sup>60</sup>. Santa Cruz de La Palma contó también con una tradición semejante; en concreto, en la procesión del Miércoles Santo del Nazareno (hasta hace unas escasas décadas, la imagen cristológica pasionista de mayor devoción de la capital palmera), en cuyo cortejo —al menos durante el primer tercio del siglo XX— llegó a transitar por una calle Real, «cubierta de olorosas flores deshojadas, formando bella alfombra», compuesta por el verde de las hojas de laurel y brezo picado y a la que sobreponían geranios de vivos colores, flores de retamas y nardos perfumados<sup>61</sup>.

Se comprueba, de esta manera, la utilización de estos ritos florales a lo largo del tiempo en sucesivas y muy variadas manifestaciones festivas del archipiélago. Es evidente que su recepción y adaptación a las jornadas lustrales se halla plenamente respaldada en estas tradiciones locales. Sin embargo, este particular ritual de la batalla de flores como antesala del carro alegórico sólo se ha podido documentar por fuentes orales contemporáneas y por un análisis formal del protocolo de recibimiento a la Virgen de las Nieves<sup>62</sup>. En este sentido, tén-

---

década de los sesenta evolucionó hacia la confección de arcos y estructuras verticales, en especial en la Villa de San Andrés y, sobre todo, en Villa de Mazo; véase: HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, D. L. 2001, pp. 155-173; MARTINO ALBA, Pilar. «Corpus Christi en Villa de Mazo, isla de La Palma: arte efímero, espiritualidad permanente». En: *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía: actas del simposium*. Coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla. San Lorenzo de El Escorial: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2003, v. II, pp. 1073-1092.

<sup>59</sup> CASTILLO, Juan del. *La Semana Santa de La Orotava, mi semana santa*. [La Laguna]: Julio Castro Editor, 2003, p. 48.

<sup>60</sup> GONZÁLEZ CHÁVEZ, Carmen Milagros. *Op. cit.*, p. 51.

<sup>61</sup> VANDEWALLE Y CARBALLO, Luis. «“El punto” en la plaza». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 14 de abril de 1960), p. [2].

<sup>62</sup> Sobre el ritual de acogida de Nuestra Señora de las Nieves, véase el informe: POGGIO CAPOTE, Manuel, HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. *Valores de la Bajada de la Virgen de*

gase en cuenta un antecedente inmediato a esta concepción de la batalla de flores: la que se plasmó en el Carro Alegórico y Triunfal de 1870 —letra de Antonio Rodríguez López (1836-1901) y música de Victoriano Rodas (1832-1916)—, que, como era habitual entonces, se acompañó de la ejecución de una danza infantil —dirigida por Celestino del Castillo— y cuya escenografía contó en la parte superior o popa del carruaje con una alfombra festoneada de flores<sup>63</sup>.

En su origen, las carrozas eran carruajes de dimensiones reducidas tirados por cabalgaduras (bueyes, caballos o mulas) o, incluso, por tracción humana<sup>64</sup>. Se trataba de carromatos muy sencillos en los que predominaba el elemento floral como recurso decorativo. Además, los integrantes se vestían de acuerdo al motivo elegido en cada escenario. Poco a poco, en el transcurso de los años, las carrozas aumentaron de tamaño hasta convertirse en auténticas plataformas móviles; sobre todo, a partir de la década de 1920, cuando se incorporaron de manera considerable vehículos y coches de motor, como elementos independientes de la cabalgata y como medida de tracción de otras carrozas más amplias. Incluso, hubo carrozas montadas a partir de la parte trasera de camiones o camionetas en las que se camuflaba con diferentes elementos la cabina del conductor. Finalmente, la modalidad de plataforma tirada por coche ha sido (por lógicos recursos de infraestructura) la que se ha impuesto hasta el presente.

Entre los artistas diseñadores y decoradores de las carrozas, citaremos media docena de firmas que, a lo largo del tiempo, han dejado su huella en la comitiva. Uno de los primeros referenciados fue el docente de la Escuela de Artes y Oficios Mario Fernández González (1885-1966). Nacido en Santa Cruz de La Palma el 4 de septiembre de 1885, fue profesor de dibujo artístico en el mencionado centro y en el Instituto Nacional de Bachillerato de Santa Cruz

---

*las Nieves para ser declarada patrimonio inmaterial de la humanidad*; texto presentado en la sesión plenaria extraordinaria del Cabildo Insular de La Palma de 30 de enero de 2014, aprobado por unanimidad e incluido en las Actas, pp. 8-17.

<sup>63</sup> *Alegoría escrita por Antonio Rodríguez López para representarse en el carro anunciando la célebre fiesta lustral de la bajada de la Virgen de las Nieves en el año de 1870*. Santa Cruz de la Palma: Imprenta de El Time, 1870.

<sup>64</sup> En relación al arrastre humano, puede desglosarse su empleo y evolución en la Batalla de Flores de Laredo. Un examen de este sistema detalla: «Entonces, bajo las pesadas mesetas de madera movía las carrozas un grupo de esforzados hombres, casi agachados veían la pista por unas pequeñas ranuras colocadas en el frente de la carroza, provista de faldones hechos a cañiflas. Gracias a los faldones no se les veía los pies y no deslucía la alegoría. Esta forma de movimiento pasó a la historia cuando se empezó a empujar las carrozas desde fuera y después de tirar de ellas con cuerdas. Pronto estos «tiradores» comenzaron a vestirse con ropas acordes al motivo de la figuración resaltando aún más la categoría de la representación»; véase: REVUELTA PÉREZ, Ángel; SETIÉN EXPÓSITO, Adrián. *Op. cit.*, p. 133.

de La Palma. Dedicado también al comercio, abrió junto a un socio la Droguería Moderna; aficionado a la música, formó parte del Sexteto Usandizaga como intérprete de violín. En el terreno plástico, centró su atención en el dibujo a grafito y fue maestro de un nutrido grupo de pintores aficionados y profesionales, como Siro Manuel Lorenzo Salazar (1926-2003), Orestes Anatolio Concepción Pérez, Domingo Santos García, Bella Riverol, Elías Yanes Álvarez o Emilio Rodríguez. Falleció en la capital palmera el 5 de marzo de 1966. En relación con la batalla de flores, conviene destacar que llegó a compilar un curiosísimo cuaderno con recortes de prensa de fotografías de carrozas y de distintas comitivas florales de todo el mundo y que, cuidadosamente confeccionada, se conserva en manos de sus herederos.

Un segundo artífice por recordar fue Celestino Cabrera Perera (1902-1997), persona muy vinculada al calendario festivo de la capital insular, en especial con la promoción y conservación de algunos números de la Bajada de la Virgen. Fue organizador, en varias ocasiones, de actos como el desfile de la pandorga, la danza de mascarones o el diálogo entre el castillo y la nave y tuvo activa implicación en las antiguas fiestas dedicadas a san Francisco de Asís. Don Celestino diseñó y montó también algunas carrozas para la batalla de flores. Nacido en Santa Cruz de La Palma el 13 de marzo de 1902, profesionalmente trabajó en la casa comercial Juan Cabrera Martín; falleció en la misma ciudad el 6 de marzo de 1997.

Un nombre también destacado fue el de Félix Martín Pérez (1908-1989), alias *Félix Castilla*. Nació en Santa Cruz de La Palma el 22 de abril de 1908, dotado de especiales condiciones para el dibujo y el modelado, ingresó con once años en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos; desde muy joven pasó a formar parte del claustro de este centro, donde permaneció como profesor auxiliar y ayudante hasta 1966. Fue autor de bustos en escayola, numerosas decoraciones en edificios públicos, religiosos, sociedades recreativas, hoteles y locales comerciales. Entre 1930 y 1980 (con la excepción de 1975) elaboró las plataformas móviles del carro alegórico y triunfal, manufacturó figuras de mascarones, ejecutó el templete de las loas y materializó diversos arcos efímeros que poblaban la arteria principal de Santa Cruz. En cuanto a la batalla de flores, confeccionó en 1930 la carroza *Alegoría de la Paz*, encargo de la Sociedad Juventud Ideal y en 1935, *El Gato y El Ratón*. Más tarde, diseñó sucesivas carrozas municipales para la reina de la Bajada de la Virgen y para las sociedades Real Nuevo Club Náutico, La Investigadora y el barrio de El Pilar<sup>65</sup>.

<sup>65</sup> DUARTE PÉREZ, Félix. *Biografía de Félix Martín Pérez (Félix Castilla): su vida y su obra*. [Manuscrito]. Santa Cruz de La Palma, 1987; PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Fastos biográficos de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Sociedad Cosmológica: Caja General de Ahorros de Canarias, 2009, pp. 258-259.

Otros colaboradores, aunque con menor participación en la batalla de flores, fueron Servando Pereyra García (1886-1965), Argelio Pérez Algarrada (1906-1983), Álvaro Fernández Rodríguez (1908-1972), el aparejador municipal Agustín Benítez Lorenzo (1909-1979), el pintor e historiador del arte Alberto José Fernández García (1928-1984), autor de una carroza<sup>66</sup>, y otros más recientes, entre los que debe destacarse el nombre de Jaime Hernández Concepción y el de su hermano Carlos. Cabe resaltar también la relación de las principales sagas de carpinteros locales: los Ortega —entre los que se cuenta a Luis Ortega Padrón (1894-1962) y a sus hijos Luis, Antonio, Próspero, Santiago (1929-2012) y Gregorio Ortega Martín—; los hermanos Daranas Roque —Pedro (1898-1987), Juan (1903-1982) y Facundo (1906-1992)—; Enrique Perdomo Batista (1905-1983) y Matías López Gopar (1917-2001). Por último, aunque no dispongamos de datos certeros, merece la pena nombrar a Francisco Arnau Martínez, ebanista valenciano destinado a la Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de La Palma y residente durante muchos años en la isla; cabe suponer, dadas sus facultades para el modelado y la ebanistería su participación en esta clase de espectáculos.

Las carrozas que componían el cortejo las preparaban sociedades culturales o recreativas, casas comerciales y familias pudientes. En la edición de 1930, por ejemplo, la sociedad Juventud Fraternal de Breña Baja acordó «concurrir a la Batalla de Flores que tendrá efecto el 8 de junio en Santa Cruz de La Palma con motivo de las fiestas de la Bajada de la Virgen»<sup>67</sup>. Uno de los desfiles más recordados fue el de 1935. El enmarañado panorama político de ásperos enfrentamientos entre las tendencias de derecha y de izquierda condujo, al menos en este número, a un esforzado esmero para dejar patente a los antagonistas la finura de los fastos lustrales. Así, en la batalla de flores de 1935 tomó parte media docena de cuidadas carrozas. Una fue la comisionada por el matrimonio formado por Antonio Carrillo Carballo (1895-1958) y Juana Kábana y Vargas (1904-1963), quienes encargaron a Félix Martín Pérez una espectacular plataforma con un enorme gato y un queso que desfiló acompañada de un grupo de jóvenes vestidos de negro a modo de ratones. Ese mismo año, Celestino Cabrera Perera preparó una carroza con un gigante ataviado con el traje típico perteneciente a la comparsa de mascarones de San Francisco, colocando dentro de un cesto que pendía de uno de brazos a dos de sus hijos. También el empresario Aurelio Feliciano Pérez (1904-1994) costeó la elaboración de una carroza en la que figuraba la cerveza de la que era representante en la isla, en la que se colocó una bola del mundo dentro de un cubo y en

<sup>66</sup> PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Fastos... Op. cit.*, pp. 146-147.

<sup>67</sup> ARCHIVO DE LA SOCIEDAD JUVENTUD ESPAÑOLA (Breña Baja): *Acuerdos de la Junta de Gobierno 1930*. La sesión es de 4 de marzo de 1930. Agradecemos este dato a José Pablo Vergara Sánchez.

cuyas caras se asomaban unos jóvenes que representaban los cinco continentes. En la década de 1940 (probablemente en 1945), se tiene constancia de la participación de carrozas de Los Llanos de Aridane; una de las primeras fue una recreación de la plaza Chica de aquella ciudad. Más tarde fueron sumándose al desfile carros procedentes de otros vecindarios en una auténtica contribución de casi todos los municipios de la isla a las fiestas lustrales. La comitiva floral llegó a reunir, en sus momentos más pujantes, una docena de vehículos confeccionados con el mejor esmero.

## 5. CONCLUSIONES

Una recapitulación de lo esbozado hasta ahora sólo puede ser un apunte general del valor de este número en el contexto de la Bajada de la Virgen. Más que unas conclusiones, estos renglones de cierre pretenden ofrecer una serie de propuestas encaminadas, en primer lugar, a devolver la relevancia de la que la batalla de flores gozó en el pasado y, en segundo término, a plantear una línea de trabajo que permita (por encima de los interrogantes que han alterado el número en los últimos decenios) su justa consolidación en las convocatorias venideras de las fiestas lustrales.

Es opinión común que el futuro de la batalla de flores o toma nuevos derroteros o termina por descolgarse definitivamente del programa nivariense. El concurso de los municipios con una carroza se hace muy complicado; no así la posible participación local en otros números de los festejos a través de sus respectivas bandas de música. También sería fatigosa una mayor imbricación por parte del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma. Se trata de una jurisdicción pequeña, con unos recursos limitados y unas fiestas que requieren grandes prestaciones. Lo más probable es que en ningún caso se estuviera en una disposición mínima de elaborar seis u ocho carrozas de cierto fuste. De hecho, las elaboradas en los últimos años no han dejado de reflejar intentos vanos por rememorar tiempos pasados. Mucho menos factible sería plantear esta alternativa a sociedades recreativas, deportivas o vecinales, pues la mayoría tiene bastante con su mera supervivencia.

En este punto cabe destacar uno de los resultados más interesantes de este examen de las tradicionales batallas de flores: su puesta en escena como antesala o prolegómeno del Carro Alegórico y Triunfal, el número cívico más solemne del programa lustral. Nacida en 1895 al calor de las modas de su tiempo y a semejanza de otros muchos de los que componen el programa lustral, la comitiva floral se incorporó con plena lucidez al protocolo de recibimiento. Su devolución a la fecha privativa del viernes de la semana de festejos, recobrando el carácter simbólico de alfombrar y perfumar las vías públicas,

se vislumbra de esta manera como una determinación inaplazable. Un segundo aspecto de este reencuentro con sus raíces es que debería prevalecer la pulcritud y la elegancia; unos rasgos que, además, son prioritarios a otros semblantes (llamémoslos más cuantitativos o superficiales). En este sentido, la batalla de flores puede desatender el número de estructuras participantes como prioridad y, sobre todo, prescindir de servir al séquito de la reina de las fiestas y su corte de honor.

La cuestión más imprecisa surge a la hora de plantear su posible transformación. Se trataría del tercer aspecto por tener en cuenta. Sin duda, los principales atributos de la «nueva» batalla de flores deberían fundamentarse en la sencillez, el gusto, la originalidad y en una precisa base histórica. Del mismo modo que sucede con muchas manifestaciones festivas de Santa Cruz de La Palma (Navidad, llegada de los Indianos y otras jornadas del carnaval, Semana Santa o algunos aspectos ornamentales de la fiesta de la Cruz), una de las premisas más evidentes de la Bajada de la Virgen (y en este caso en la batalla de flores) reside en la *ingenuidad*. Es decir, en una pureza escénica ajena a toda ostentación grandilocuente. Una cabalgata con solo dos o tres carrozas de estética barroca, que encajara en los cimientos de la fiesta, una decoración con figurantes de época y un arrastre manual serían suficientes. Este paso de las actuales formas modernistas a otras ensambladas en el siglo XVIII no supondría ningún obstáculo; es más, las crónicas de los festejos lustrales se encuentran nutridas de desfiles de muy distinto orden y espectacularidad. De igual manera, cabría la posibilidad de incorporar un grupo musical de cámara o un nutrido cuerpo de figurantes enmascarados que marcharan a pie abriendo la parada.

La comitiva quedaría así servida y el Carro Alegórico y Triunfal a su paso, entrada la noche, se sostendría en una fina capa vegetal consagrada a seducir los sentidos a través de la vista, el tacto y el olfato. Incluso la denominación de *Batalla de Flores* podría reconsiderarse por la mencionada del antiguo carnaval romano de *Coso* o *Corso [de las Flores]* proporcionándole de esta manera una mayor carga barroca y conduciendo la comitiva hacia conceptos propios del Renacimiento, de cuyo programa humanístico el *Senatus Populusque Palmensis* y su *Civitas* tanto bebieron.

APÉNDICE I:  
BATALLA DE FLORES (1930)

Concurso de coches engalanados y carrozas alegóricas.

El miércoles, por la tarde, se verificó el desfile de carrozas y coches por las calle O'Daly, Pérez de Brito y Paseo de Alfonso XIII, celebrándose una concurrida y pintoresca batalla de flores, serpentinas y confetis en todo el trayecto.

Este número tan sugestivo y alegre fue organizado por la entusiasta y activa Sociedad «Juventud Ideal», que merece plácemes por su intervención acertada y afortunada en estos festejos lustrales.

Se presentaron a concurso los siguientes coches engalanados: un Citroën de dos asientos, ocupado por una pareja infantil de sevillanos, él con sombrero de varela y ella con pañuelo de Manila y flores; otro coche adornado con papeles de colores y representando un cesto; otro ocupado por cinco atractivas y lindas señoritas, las que lucían hermosos mantones de Manila, y otros coches más cuyos detalles no recordamos exactamente.

De las carrozas mencionamos la que representaba una colosal mariposa de amplias alas multicolores posada en un campo de trigo y amapolas, viéndose sobre el lindo insecto no menos lindas segadoras con sombreros de paja, propios para estas labores de la era. Seguía la que imitaba a la perfección y en gran magnitud un estuche de polvos de la perfumería Erasmic y un frasco de esencia. Esta carroza fue presentada por La Investigadora.

En dicho estuche aparecía abierta su tapa, en cuyo interior veíase un espejo ovalado. Dentro hallábase como reina o hada, y vestida de la época de Luis XV, la gentil señorita Acerina Pestana Lorenzo, con su corte formada por dos damiselas a la usanza de aquella remota época, y varios pajes.

El aspecto que presentaba esta carroza era realmente encantador y artístico, al mismo tiempo que mostraba fielmente reproducido dos productos del tocador, de una de las marcas más afamadas del mundo chic.

Fue obra esta alegoría del joven Celestino Cabrera Pérez, con la colaboración de don Argelio Pérez Algarrada y don Álvaro Fernández Rodríguez.

Detrás marchaba la banda de música «La Victoria» tocando alegres y marciales pasacalles. A continuación, una carroza imitando un terrado andaluz, con macetas de claveles y otras flores, con varias castizas andaluzas con mantones.

Inmediatamente después, la titulada «Viejas Estampas» que como las anteriores llamó poderosamente la atención, por la originalidad de las alegorías: se componía de un marco de cuatro caras, en cada una de las cuales veíase una simpática muchacha vestida de paje del Imperio en distintas posturas y gestos, dando la sensación real de contemplarse algún retrato de nuestros viejos antepasados.

Luego marchaba imponente la alegoría «Paz y Trabajo», montando por varias señoritas de albos trajes griegos, y cuya ave sostiene su pico un sable roto, símbolo de la paz; delante de este grupo encantador, se ve la efigie del trabajador, figura modelada en tamaño natural, imitando piedra, la cual en una mano tiene el martillo, atributo de la labor y en la otra unas bridas con las que domeña impertérrito las fieras terribles de la fuerza, representada por un león, de la astucia, que la simboliza un tigre.

El diseño de esta bella carroza fue hecho por el dibujante de la Casa Rivera don Juan Ayala, y ejecutado por el joven artista don Félix Martín Pérez, con la cooperación de otros jóvenes socios de la «Juventud Ideal».

Por las calles por las que pasó esta magnífica y esplendente comitiva, la muchedumbre formaba compacta masa que hacía difícilísimo el tránsito. Las flores, los confetis, hasta gal[1]etas eran arrojados al paso de tantas lindísimas muñecas naturales, exaltadas al trono efímero de una carroza alegórica por obra del ingenio palmero y de las fiestas de la Virgen de las Nieves.

Los balcones y ventanas lucían colgaduras viéndose en ellos infinidad de personas que presenciaban esta lúcida cabalgata.

Puede decirse sin exageración que a este espectáculo tan popular y tan bien organizado no faltó nadie que lo viera, quedando toda la población y elementos forasteros muy complacidos de número tan cabal y majestuosamente desarrollado.

Nos congratulamos de estos éxitos y esperamos que los números que faltan se ejecuten de igual modo satisfactorio.

Fuente: Biblioteca Cervantes, Real Sociedad Cosmológica (Santa Cruz de La Palma). [REDACCIÓN]. «Batalla de Flores». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 23 de junio de 1930), p. [2]. Biblioteca Cervantes, Real Sociedad Cosmológica (Santa Cruz de La Palma)

APÉNDICE II:  
ÁLBUM FOTOGRÁFICO

*Carroza de la Fábrica de Chocolate La Mascota, ca. 1905. La carroza reproduce una taza, probablemente elaborada por Juan Fernández García y Mario Fernández González. Colección de la Familia Fernández Pérez (Santa Cruz de La Palma)*



*Batalla de Flores 1, 1915. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes*



*Batalla de Flores II*, 1915. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores III*, 1915. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores IV*, 1915. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores V*, 1915. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores VI*, 1915. Carroza *Pierrot*. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores VII*, 1915. Carroza *Pierrot*. Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores VIII, 1915. Grupo de figurantes de la carroza Pierrot.*  
Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores IX, ca. 1915.* Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores X, ca. 1915.* Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores XI, ca. 1915.* Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores XII, ca. 1915.* Archivo General de La Palma, Fondo Fotógrafos y Dibujantes



*Batalla de Flores I, 1930.* Carroza que imitaba un estuche de polvos de la perfumería Erasmic y un frasco de esencias; fue presentada por la Sociedad La Investigadora y su elaboración se debió a Celestino Cabrera Perera con la colaboración de Argelio Pérez Algarrada y Álvaro Fernández Rodríguez. Presidió la carroza Acerina Pestana Lorenzo, acompañada de varias damas y pajes. Archivo General de La Palma, Colección FSFC



*Batalla de Flores II, 1930. Carroza titulada Paz y trabajo; diseñada por Juan Ayala y elaborada por Félix Martín Pérez. Archivo General de La Palma, Colección FSFC*



*Batalla de Flores III, 1930. Carroza titulada Viejas estampas. Archivo General de La Palma, Colección FSFC*



*Batalla de Flores* IV, 1930. Carroza imitando un patio andaluz.  
Archivo General de La Palma, Colección FSFC



*Batalla de Flores* V, 1930. Archivo General de La Palma, Colección FSFC



*Batalla de Flores* VI, 1930. Carroza que representó «una colosal mariposa de amplias alas multicolores posada en un campo de trigo y amapolas».

Archivo General de La Palma, Colección FSFC



*Batalla de Flores VII, 1930. Perspectiva de la carroza Paz y trabajo.*  
Archivo General de La Palma, Colección FSFC



*Batalla de Flores 1, 1935. Carroza El Gato. Elaborada por Félix Martín Pérez y patrocinada por la familia Carrillo Kábana. Archivo General de La Palma, Colección Celestino Cabrera Perera*



*Batalla de Flores II*, 1935. Carroza elaborada por Celestino Cabrera Perera a partir de un gigante de la comparsa de Mascarones de la fiesta de San Francisco; de la figura pendía un cesto en el que iban dos de los hijos de Cabrera Perera.  
Archivo General de La Palma, Colección Celestino Cabrera Perera



*Batalla de Flores* 1, 1960. Construcción de la carroza de la Reina de la Bajada de la Virgen. La imagen está tomada frente a la carpintería de la familia Ortega, en la actual calle Navarra. Colección Ricardo Marante Ortega (Santa Cruz de La Palma)



*Batalla de Flores* II, 1960. Carroza de la Reina de la Bajada de la Virgen a su paso por la calle Pérez de Brito en su cruce con la avenida El Puente. Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito



*Batalla de Flores III, ca. 1960. Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito*



*Batalla de Flores IV, ca. 1960. Se trata de una de las carrozas más recordadas en la que se representó una cornucopia o cuerno de la abundancia.*

Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito



*Batalla de Flores 1, ca. 1980. Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito*



*Batalla de Flores II, ca. 1980. Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito*

APÉNDICE III:  
CUADERNO DE RECORTES DE PRENSA SOBRE BATALLAS DE FLORES  
DE MARIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1885-1966)





